

México sueña con Jabaloyas: «Mis nietos seguirán cruzando el charco»

Más de 200 personas celebraron ayer en este pueblo turolense la historia de emigración que une a la localidad con México y Estados Unidos

Un día, Jabaloyas tuvo un sueño, y en ocasiones, solo a veces, los sueños se cumplen. Así ocurrió ayer, cuando el reloj marcaba las 11.00 en este pequeño pueblo escondido en el corazón de la Sierra de Albaracín, en Teruel. Hace más de 100 años, en torno a 140 vecinos de este recóndito municipio oculto entre montes salpicados de pinos y barrancos comenzaron un largo viaje. ¿El objetivo? Huir del hambre y la pobreza que les rodeaba en su tierra.

El primero de ellos fue Donato Sánchez Martínez. Así lo explicó Fermín Yagües Ferrer, vecino de Jabaloyas y uno de los mayores expertos en la historia de los emigrantes de este pueblo. «Era mi tío abuelo, y sabemos que salió del pueblo un 3 de marzo de 1907 para llegar a Idaho, en Estados Unidos, donde trabajó como pastor».

El segundo en recorrer este mismo trayecto fue Eduardo Yagües, quien acabó estableciéndose en Tijuana (México) 20 años después, trabajando también como pastor. Ayer, medio centenar de descendientes de este turolense realizaban el mismo viaje a la inversa, para conocer sus raíces. «Es algo insólito que jamás habíamos imaginado vivir aquí, en el pueblo», aclaraba Fermín.

Desde primera hora de la mañana, a Fermín (autor del libro 'Memorias de ida y vuelta: la senda de los ausentes', obra que narra esta historia) le brillaban los ojos. Como siempre que habla de sus orígenes. «Más del 90% de los veci-

nos de Jabaloyas somos hijos, nietos y bisnietos de pastores que se fueron. Somos un pueblo de emigrantes hasta la médula», apunta, orgulloso.

Historia inmortalizada

Ante más de 200 personas entre vecinos y descendientes mexicanos, se inauguraba el 'Monumento al emigrante', escultura de bronce de Daniel Elena Bueno, de Alcañiz, bendecida por el Obispo de Teruel. La estatua, inspirada en el propio Yagües, muestra a un hombre, maleta en mano, dispuesto a «adentrarse en un futuro incierto llevando lo justo para salir adelante», explica el autor.

El culpable de que todo este sueño se cumpliera ayer en Jabaloyas fue Carlos Lagos Yagües, de Tijuana y nieto del turolense que reconocía que siempre había soñado con hacerle un homenaje. «Pero jamás pensé que sería en su pueblo natal. En mi familia sentimos un profundo amor por Jabaloyas y por nuestras raíces. Gracias a él, a mi abuelo, aprendimos que la necesidad es la mejor inspiración, porque nadie llega a una tierra nueva con la vida resuelta, y todo lo que él creó sigue sustentando a cuatro generaciones de nuestra familia», relató.

En un animado grupo se encontraban las mexicanas Judith Medrano, Claudia Méndez, Camila Martínez y Erika Funcke, de Tijuana, junto a los vecinos de Jabaloyas Manuel Pradas y Josefa Oliva. «Estábamos intentando sacar pa-



Rogelio Domingo, con su sombrero rojo, disfrutando ayer de un animado baile. C. I.

Longevos descendientes de los pioneros

Disfrutando de una exposición de fotos de antepasados pegada sobre las paredes del frontón del pueblo se

encontraba ayer Rogelio Domingo, de 88 años, con un gran sombrero mexicano de color rojo. «Mi padre, Joaquín Domingo, también fue a hacer las Américas hace más de un siglo y vivió allí de los 18 hasta sus 28 años», recuerda. Fue una vida esclava, muy dura y

nunca les contó demasiado pues era «poco hablador», pero sin duda marcó también sus vidas. Como las de sus vecinos Águeda Monleón, la mujer más longeva del pueblo a sus 100 años y cuatro meses, hija de otro emigrante, Bruno Monleón, o Armonía Rodríguez,

de 93, o Miguel, de 90. Hoy compartían escenario con Enzo Carrasco, llegado con tan solo tres meses de vida de San Diego, Estados Unidos, y el descendiente más joven de Eduardo Yagües. Servando, su padre, llegado de Tijuana, precisaba el dato «Es su tataranieto». C. I.

ro no lo hemos conseguido todavía», confiesan, entre risas.

«Es una pasada lo que esta familia está haciendo por preservar sus raíces, y para nosotros, los del pueblo, es muy emocionante», admitía él. «Para mí estar aquí es un privilegio. Estoy casada con uno de sus descendientes mexicanos, Eduardo Guerrero, y aunque no conocí al abuelo en persona siento que también forma parte de mí y de mi historia. Es una verdadera responsabilidad. Tengo claro que mis hijos y mis nietos seguirán cruzando el charco para conocer sus raíces y sabrán quien fue su abuelo», añadía Méndez.

Mariachis y burritos

Durante la celebración se anunciaba también el hermanamiento entre dos municipios, el propio Ja-

baloyas y Sassi del Valle, un pueblo de reciente creación ubicado en el valle de Guadalupe, en Ensenada, donde algunas de sus plazas y calles ya llevan el nombre de muchos de estos emigrantes turolenses. «Nuestro objetivo es organizar un viaje la próxima primavera para conocerlo todos juntos. No creo que exista un mejor homenaje para aquellos que un día estuvieron a punto de caer en el olvido», resumía Fermín Yagües.

Los presentes también tenían la oportunidad de probar la gastronomía mexicana, al ritmo de un grupo mariachi, de la mano de otro de los descendientes del abuelo Eduardo, el conocido chef Miguel Ángel Guerrero Yagües y sus hermanos, quienes regentan el restaurante La Querencia, en Tijuana, y es creador también de

la cocina BajaMed, concebida a partir de la influencia de comidas como la oriental, la mexicana y la mediterránea. Así, los más de 200 comensales disfrutaban de burritos, tacos de chuletón, frijoles refritos y langosta al estilo Puerto Nuevo con arroz rojo mexicano.

Tras un partido de croquet de la mano de un bisnieto de Eduardo, Rick Zazueta, jugador profesional de este deporte, el acto culminaba con la proyección del documental 'Cómo conquistamos el Oeste y adonde nos llevó', dirigido por Elsa Tercero, y producido por los aragoneses Prolight AV Jorge de Bautista, basándose en una idea original de Roberto Rolán. Una historia con final feliz que no acaba aquí. De hecho, no ha hecho más que empezar.

CAMINO IVARS

CRÍTICA DE MÚSICA

| Por Gonzalo de la Figuera

El artesano imprescindible

Han pasado unos 35 años desde la primera vez que vimos a Hendrik Roever tocando en Zaragoza al frente de Los Deltonos; por entonces era un chaval prometededor, ahora es uno de los nombres imprescindibles del rock de este país. No uno de esos que llenan grandes recintos y gozan de atención mediática, sino un artesano que va por libre y a lo suyo, que dignifica

el oficio, y que no solo es un fantástico guitarrista, es que además no deja de componer estupendas canciones en las que muestra una habilidad como letrista que no debería pasar inadvertida: en sus textos hay mucha ironía, lucidez, humor, crítica social, ingenio para la rima.

De todo ello hay abundantes dosis en el último disco de Hendrik y Los Míticos

GT's, titulado 'En la noria', que presentaron el viernes en Rock & Blues Café. Se supone que Los Deltonos es el grupo madre de Roever, pero es que su proyecto paralelo con los GT's no desmerece un ápice. Hace ya tiempo que Roever acuñó un eslogan perfecto para su música: el rock americano es posible en castellano. Un servidor añadiría que es posible si acompaña la inspiración, y en el caso de Hendrik hay que resaltar que las musas siguen de su lado.

Desde ese 'Vuelvo a Cantabria' que adapta el 'Back to Memphis' de Chuck Berry a la sensacional 'La conspiración', pasando por temas como 'La noria', 'La fiebre', 'STV', 'No hay torreznos' o 'El plan', además de piezas anteriores o selectas versiones (Allman Brothers,

NRBQ, Los Lobos), recorriendo muy diversos caminos que van del blues al country-rock, del boogie al rock sureño, del rhythm'n'blues de New Orleans al rockabilly o el sonido honky tonk, todo ello siempre con la distintiva personalidad que les otorgan las letras de Hendrik, un sonido impecable y una destreza instrumental que empieza en la inagotable guitarra de Roever y se respalda en una base rítmica de muchos quilates. Soberbio.

HENDRIK ROEVER Y LOS MÍTICOS GT'S ★★★★★

Presentando su último disco, 'En la noria'.

Músicos: Hendrik Roever, guitarra y voz; Goyo Chiquito, contrabajo y coros; Toño López Baños, batería.

Viernes, 27 de junio de 2025. Rock & Blues Café, Zaragoza.